

Jules Verne, Nina y un nuevo Mediterráneo

ANA-MARÍA CLAVER
MARÍA-PILAR TRESACO
Universidad de Zaragoza

Abstract

In the novel *Hector Servadac* by Jules Verne, on January 1st, a man challenges another man to a duel on the Algerian coast because both of them are in love with the same woman, a young widow. That night a meteorite crashes into the Earth taking away the western Mediterranean coast. Together with its inhabitants, this area keeps spinning around the Solar System, on its own orbit, for two years before returning to its original place. This plot allows the French author to evoke the regeneration of the society of his time and, despite the widely spread idea that women have little importance in his novels, we meet Nina, an essential character for such a regeneration to take place.

Keywords Jules Verne, *Hector Servadac*, woman

Résumé

Jules Verne dans son roman *Hector Servadac* raconte que, le premier janvier, deux hommes vont se défier en duel sur la côte d'Algérie pour une rivalité amoureuse, celle d'une jeune veuve. Juste la nuit d'avant, une comète heurte la Terre arrachant un morceau, la côte occidentale de la Méditerranée. Ce nouvel astre avec ses habitants devient une partie du système solaire et tourne, avec sa propre orbite, pendant deux ans avant de retourner à son lieu d'origine.

Avec cette aventure cosmographique, l'auteur français cherche à montrer un modèle de régénération à la société de son époque. Malgré l'idée si répandue à propos d'une présence minimale de la femme dans ses romans, nous découvrirons que Nina est un personnage essentiel pour que cette renaissance soit possible.

Mots-clés Jules Verne, *Hector Servadac*, femme

Jules Verne escribió entre 1874 y 1876 la novela *Hector Servadac*¹, *voyages et aventures à travers le monde solaire* que Jules-Pierre Hetzel publicó en 1877. Se trata de un relato de marcado carácter fantástico.

Para todas las novelas de Verne, Hetzel contrató un ilustrador, en este caso, Paul Dominique Philippoteaux, quien realizó 105 grabados que satisficieron plenamente al editor. En una de sus cartas a Verne llega incluso a apuntar que le hubiera gustado contar con él para el personaje de Nadia, la compañera de Miguel Strogoff: «Les gravures de Philippoteaux sont de mieux en mieux. [...] Si j'avais eu Philippoteaux sous le rapport de Nadia, il nous eût mieux satisfaits².» Ciertamente es lamentable que este ilustrador no continuara trabajando para las novelas de Verne, dado el primor con el que, como veremos, logra transmitir las ideas del escritor.

1 VERNE Jules, *Hector Servadac*, Paris, Hetzel, 1877.

2 DUMAS Olivier, GONDOLO della RIVA Piero, DEHS Volker, *Correspondance inédite de Jules Verne et de Pierre-Jules Hetzel (1865-1886)* Tome II (1875-1878), Genève, Slatkine, 2001, C. 300, 28.06.1876.

Citación de la correspondencia entre Verne y su editor: C., número de la carta y fecha de la misma con día, mes y año.

Prueba de ese primor es la portada (Ilus. 1), una de las más interesantes de los *Viajes extraordinarios*, pues además de que podría considerarse la foto de familia del grupo de personajes, es significativo el lugar que ocupa cada uno de ellos.



Ilus. 1

En el centro se halla el protagonista, cuyo nombre da título a la obra, rodeado del resto de personajes entre los que destaca la niña italiana Nina, en primer plano, entre el avaro judío Isaac Hakhabut y el maleducado sabio y científico Palmyrin Rosette, es decir, en medio de las tentaciones de atesorar riqueza, en un mundo física y temporalmente finito, y de quien se ve absorbido por sus propias entelequias. Por un lado, reencontramos el constante desprecio de Verne por la riqueza y, por otro, no es esta la única ocasión en que presenta de forma negativa a un científico.

En esta novela, calificada por Dumas³ como «roman de la plus haute fantaisie», no parece casualidad que la fecha escogida sea la de la madrugada del 1 de enero, comenzando así un nuevo día, un nuevo mes, un nuevo año y, sobre todo, una nueva era. Verne se plantea una regeneración física y social de su mundo para mejorarlo ostensiblemente.

En el mismo sentido no sorprende que el lugar escogido por el autor para volver a empezar sea el Mediterráneo. De todos es conocido el amor de Jules Verne por el mar, y el mar primigenio, cuna de nuestra cultura occidental, es el Mediterráneo.

Escogidas ya las coordenadas espacio-temporales para este nuevo mundo queda una parte muy importante: el componente humano con el que regenerarlo. Jules Verne agrupa a los personajes por nacionalidades y, en función de éstas, les atribuye unas u otras características. Así, los españoles se muestran indolentes y alegres; los rusos, trabajadores y honrados; los franceses, valientes y con capacidad de liderazgo; el alemán, judío y avaro, y los ingleses, los más peculiares de todos. Estos, residentes en Gibraltar, declinan la invitación de unirse al resto del grupo, por lo que quedarán confinados en esa *nueva isla espacial*. Así lo expresa Verne por boca de los dos protagonistas,

- Oh! fit le comte Timascheff en secouant la tête, un Anglais est Anglais partout et toujours!
- Eh! répliqua Hector Servadac, c'est à la fois leur qualité et leur défaut! ⁴

Por contra, las simpatías del autor por su propio país se traslucen en el sello claramente francés que caracteriza esta regeneración. El aerolito recibe el nombre de *Gallia*, la lengua de comunicación es el francés y el grupo designa como líder a uno de los franceses, definidos como valientes y con capacidad de *liderazgo*. Él será el protagonista de esta novela cuyo título

³ DUMAS Olivier, *Jules Verne. Avec la correspondance inédite de Jules Verne avec sa famille*, Lyon, La Manufacture, 1988, p. 92.

⁴ VERNE, *Op. cit.*, 1877, I, Cap. XVII. Los textos se referencian con la parte y el capítulo de la novela.

lleva su nombre, Hector Servadac, personaje de unos 30 años y capitán del estado mayor. Como sucede en otras obras de Jules Verne, la elección de su nombre no es casual. Tomándolo de uno de los primeros textos de nuestra civilización, el encargado de liderar este renovado grupo de seres humanos se llama igual que el legendario héroe griego de la Iliada, Héctor, hermano del raptor de Helena. Verne lo sugiere directamente en este comentario: «véritable descendant de ces héros qui fleurirent aux époques de prouesses guerrières⁵» y continúa: «l'un de ces aimables garçons que la nature semble prédestiner aux choses extraordinaires, et qui ont eu pour marraines à leur berceau la fée des aventures et la fée des bonnes chances.». Su hada, como veremos, será Nina. Su apellido o *nombre de familia* es Servadac, cadáveres leído al revés, aunque Dumas⁶ apunta: «La lecture inversée de *cadavres* me paraît une simple curiosité involontaire.» Precisamente su *familia* es este grupo de personajes fuera del tiempo y del espacio, este grupo de *muertos vivientes*.

Junto a él, y como su asistente, se encuentra Ben-Zouf, quien a pesar de este nombre, es otro francés, procedente de Montmartre. No es este un detalle baladí, pues implica una relación con París, nombre propio que hace referencia a la capital francesa pero también al nombre del príncipe troyano, hermano de Héctor.

Ya Langueneur⁷ resaltó la coincidencia entre esta novela y la Iliada a propósito de dos varones enfrentados por una dama,

[...] *L'Iliade* est née du poème, *La colère d'Achille*, qui racontait la querelle d'Achille et d'Agamemnon au sujet d'une princesse qu'ils voulaient l'un et l'autre. Notons au passage que le roman de Verne s'ouvre sur un conflit entre le capitaine Servadac et le Comte Wassili Timascheff, ils se donnent rendez-vous pour un duel, tous deux convoitent la même femme!

5 *Ibid.*, I, Cap. II.

6 DUMAS Olivier, «Hector Servadac a 100 ans. Une lecture comparée», *Bulletin de la Société Jules Verne*, 42, 1977, pp. 54-59, p. 56.

7 LANGUENEUR Philippe, «Hector Servadac. Des mots clés pour un livre des morts», *Bulletin de la Société Jules Verne*, 154, 2005, pp. 32-41, p. 37.

En *Hector Servadac* la guerra, es decir, el duelo, no tiene lugar y los adversarios amorosos se transforman en compañeros en el nuevo mundo.

Por lo que respecta a la moralidad de la dama, Hetzel se muestra inquieto pero Verne lo tranquiliza: «Vous verrez que c'est la plus honnête femme du monde, et qui ne peut inspirer que des sentiments honnêtes.⁸» Y así es descrita en la novela, referida como Mme L...,

Ce fut même dans une de ces occasions que lui apparut Mme de L..., [...]. C'était la veuve d'un colonel, jeune femme, très belle, très réservée, un peu hautaine même, ne remarquant pas ou ne voulant pas remarquer les hommages dont elle était l'objet. [...]⁹

Precisamente la pronunciación de esta consonante, L, coincide con el comienzo del nombre de Helena, aquella mujer cuya belleza fue codiciada por dos varones que arrastraron a sus países a la guerra de Troya.

Pero no es esta la única figura femenina de la novela, sino que Verne va a oponer claramente a dos de ellas. En este mundo antiguo la única mujer de la que habla Verne es una joven viuda, como lo era Honorine, la que se convirtió en su esposa. En el segundo y nuevo mundo, encuentran a Nina, nombre que nos podría recordar al de Caroline, prima de Verne y su primer amor. Hetzel sugiere que este personaje se asemeje a una pintura al óleo y así será, tanto por parte del escritor como del ilustrador (Ilus. 2): «j'avais pensé à peindre bien cette fillette et à voir s'il ne serait pas bon de faire de votre croquis un tableau à l'huile.¹⁰»

Realmente, si se observan las partes del cuerpo no cubiertas, pies, manos, brazos y rostro, e incluso las rodillas y muslos, aunque recubiertas por sus ropas de campesina, resulta fácil recordar las redondeces propias de esos angelotes pintados por Murillo rodeando a la madre de Jesucristo, símbolo de la pureza femenina. «Là, une enfant de sept à huit ans, figure illuminée de grands yeux noirs, tête ombragée d'une longue chevelure

8 DUMAS et al., *Op. cit.*, 2001, C. 279, 26.03.1876

9 VERNE, *Op. cit.*, 1877, I, Cap. II

10 DUMAS et al., *Op. cit.*, 2001, C. 273, 15.01.1876



I, Cap. XVII

Ilus. 2

brune, jolie comme un de ces charmants êtres dont Murillo a fait des anges dans ses Assomptions¹¹».

En el nuevo mundo de Verne la única mujer es esta niña, huérfana, como todos los héroes de Verne. Encontrada en una isla, su corta existencia se ha desarrollado separada del mundo conocido del que proceden todos los demás personajes y rodeada de naturaleza, lo que junto con su tierna edad, la coloca en una posición del mayor grado de inocencia posible. A pesar de que se confía a los recién llegados, debe vencer primero una cierta prevención: «Vous n'êtes pas méchants? leur dit-elle d'une voix douce

11 VERNE, *Op. cit.*, 1877, I, Cap. XVII

comme cette langue italienne qu'elle parlait. Vous ne me ferez pas de mal? Il ne faut pas que j'aie peur?¹²»

La isla de donde ha sido rescatada se llama Madalena, nombre de mujer que remite a carnalidad. Curiosamente, cuando se integra en el grupo de supervivientes recibirá un sobrenombre que hace referencia a otra mujer que, precisamente, aún todas las virtudes, *la petite Madone*, es decir, *la virgencita*: «Les matelots russes, gens religieux, voulurent la considérer comme une sorte de bon ange, et plus d'un regarda, vraiment, si elle n'avait pas des ailes. Ils l'appelaient entre eux, dès le premier jour, «la petite Madone».¹³»

Pero esta *virgencita* destinada a regenerar el mundo necesita para ello un compañero apropiado. Éste será Pablo, un niño de 12 años que forma parte del grupo de los diez españoles. Con esta tierna pareja, Verne propone los nuevos Adán y Eva de un mundo nuevo y así lo confiesa a su editor,

La petite Italienne ne paraît qu'incidemment dans le 1^{er} volume, c'est dans le second que la chose sera très délicate à faire, puisque je fais pressentir qu'elle et son compagnon, le jeune Espagnol Pablo, deviendront sans doute l'Adam et l'Eve de ce nouveau monde.¹⁴

Cuando se conocen (Ilus. 3) la expresión facial de Nina es serena y amorosa, recordando, como señalaba Verne, a uno de esos angelotes representados por Murillo, y así es como la ve otro español, Pablo.

En la Tierra Caliente que proporciona el volcán se prepara el alojamiento para todo el grupo, siendo bautizado con el nombre de Colmena Nina: «Ce mont ressemblait à une vaste ruche, [...] Cette disposition fit même donner à cette demeure, et en l'honneur de la fillette, le nom de Nina-Ruche.¹⁵»

12 *Ibid.*, I, Cap. XVII

13 *Ibid.*, I, Cap. XVII

14 DUMAS et al., 2001, C. 281, 27.03.1876

15 VERNE, *Op. cit.*, 1877, I, Cap. XXI



I, Cap. XIX

Ilus. 3

Como niños que son todavía, Pablo y Nina han de recibir una educación, aprendiendo el francés como también lo hace el resto de componentes de la colonia, que, dicho sea de paso, viven en perfecta convivencia,

Il convient d'ajouter que la plus complète entente régnait dans la petite colonie. Russes et Espagnols s'accordaient parfaitement et commençaient à employer quelques mots de ce français, qui était la langue officielle de Gallia. Pablo et Nina étaient devenus les élèves du capitaine Servadac, qui les instruisait. Quant à les amuser, c'était l'affaire de Ben-Zouf. L'ordonnance

leur apprenait non seulement sa langue, mais le parisien, qui est encore plus distingué. [...]»¹⁶

Curiosamente, el capitán los instruye y Ben Zouf les entretiene y les enseña la lengua materna. Quizá se trata de un guiño a un nuevo reparto de papeles masculinos y femeninos. También aprenden cuidados, como todos los componentes del grupo, para llevar una vida sana, con un cuerpo sano: «D'hygiéniques exercices étaient prescrits et exécutés quotidiennement. Nul ne pouvait se soustraire au programme de la vie commune. Ni le jeune Pablo ni la petite Nina n'étaient exemptés de la règle.»¹⁷



I, Cap. XXII

Ilus. 4

¹⁶ *Ibid.*, I, Cap. XXII

¹⁷ *Ibid.*, II, Cap. V

Nina va a ser la encargada de mostrar al grupo que algo ha cambiado en este nuevo mundo. Servadac le pide que tire un trozo de hielo sobre el mar (Ilus. 4). Con ello quiere mostrar al grupo que se han de enfrentar a un nuevo estado de cosas: el mar se ha solidificado. Quizá quiera que Nina se encargue de ello por ser vista por todos como un ser mágico: «Regarde bien, Pablo! Tu vas voir quelle petite fée est notre petite Nina!¹⁸», un hada, como aquellas que se inclinaron sobre la cuna de este capitán, según nos contaba el autor.

En este estado de cosas, una de las distracciones del grupo es patinar (Ilus. 5).



II, Cap. V
Ilus. 5

18 *Ibid.*, II, Cap. XXII



I, Cap. XXII

Ilus. 6

Ella mira hacia el frente, él a ella. Sus pies derechos se deslizan sobre el hielo en la misma dirección y sus izquierdos se elevan en la misma medida y con la misma separación. Todos sus movimientos resultan armoniosos y acompasados. Podría decirse que hacen una buena pareja de ballet, y no sólo eso, sino también que es una pareja en sintonía con el medio físico.

En esta ilustración (Ilus. 6) vemos «une demi-douzaine de gros goélands qui étaient aux prises avec la petite fille.¹⁹» Pablo ha acudido a los gri-

¹⁹ *Ibid.*, I, Cap. XXII

tos de socorro de Nina, quien intenta salvar al ave que guarda en su regazo de los otros picos abiertos, feroces y preparados para el ataque. Se trata de una paloma mensajera. Recordemos que es el símbolo de la paz, del nuevo pacto con Dios tras el diluvio universal, de una nueva posibilidad de regeneración, testigo de una vida más allá de la de ellos. Ahora no es un viejo varón el que la recibe sino una niñita.

En este caso, la paloma porta en el cuello un saquito. Dentro hay una nota de cierto superviviente que ya les había hecho llegar anteriormente algunos mensajes dentro de botellas lanzadas al mar.

De esta forma, los dos protagonistas infantiles, y principalmente Nina, destinados a crear un mundo renovado, es decir, los que simbolizan el futuro, colaboran en la salvación de otro superviviente que resultará ser un sabio. Él representa, la acumulación de saber del pasado. Curiosamente, el maltrecho profesor Rosette es cuidado por Ben-Zouf como lo haría una mujer, si la hubiera en este grupo.

El sabio no mira con buenos ojos a los niños, lo que podría significar que la ciencia del viejo mundo no desea la renovación. Este es un pensamiento extraño para quien toma la ciencia como punto fuerte de la trama de sus novelas, y más cuando intenta crear en ésta un nuevo mundo que mejore el actual: «Furent présentés successivement les matelots russes, les Espagnols, le jeune Pablo et la petite Nina, que le professeur regarda par-dessous ses formidables lunettes, comme un bourru qui n'aime pas les enfants.²⁰»

A pesar de ello, la pareja de niños vive feliz: «Les deux êtres les plus heureux de la colonie, c'étaient, à n'en pas douter, le jeune Pablo et la petite Nina!²¹» Así pues, niño y niña son igualmente felices, ambos comparten juegos, realizan el mismo ejercicio físico e incluso reciben idéntica instrucción. Podría decirse que son educados en la igualdad,

[...] Quelles bonnes parties ils faisaient ensemble, en courant à travers les longues galeries de Nina-Ruche, en grim pant les roches du littoral! Un jour,

20 *Ibid.*, II, Cap. IV

21 *Ibid.*, II, Cap. VI



II, Cap. VI

Ilus. 7

ils patinaient jusqu'à perte de vue sur la longue surface glacée de la mer. Un autre, ils s'amusaient à pêcher aux bords du petit lagon que la cascade de feu maintenait à l'état liquide. Cela n'empêchait pas les leçons que leur donnait Hector Servadac. Ils se faisaient parfaitement comprendre déjà, et, surtout, ils se comprenaient l'un l'autre!²²

22 *Ibid.*, II, Cap. VI

Comprendiéndose el uno al otro, los vemos conversando (Ilus. 7) en la nueva lengua aprendida, el francés. Hablan de su pasado, de su presente y de su futuro. Como reflejados en un espejo, ambos tienen una edad parecida, y cada uno se encuentra tan solo en su orfandad o tan acompañado ahora por la nueva familia como lo está el otro.

En el sencillo diálogo que mantienen se muestran varios conceptos vernianos recurrentes en sus personajes: la orfandad, la hermandad entre las personas que en edad adulta formarán una pareja, y, por supuesto, la buena educación, que ha de ser modélica para la nueva juventud. Vamos a analizarlo todo esto más detenidamente.

Comenzamos por destacar su orfandad, situación de casi todos los héroes vernianos,

«Est-ce que tu as des parents, Nina?

- Non, Pablo, répondit Nina, je suis toute seule. Et toi?

- Je suis tout seul aussi, Nina.²³

En dos frases, repartidas para sendos personajes, se resume el modelo que se pretendía transmitir a los jóvenes lectores: evitar los mimos que malcrían y buscar la compañía de buenos seres humanos que les hagan ser igualmente buenos,

- Et tous les autres sont très gentils, ajoute Nina. On nous gâte, Pablo! Eh bien, il ne faut pas nous laisser gâter. Il faut qu'ils soient contents de nous... toujours!

- Tu es si sage, Nina, qu'à côté de toi on est obligé de l'être aussi.²⁴

La conversación termina con la propuesta de relacionarse como hermanos, mucho antes de llegar a decidir que formarán en el futuro una pareja amorosa,

23 *Ibid.*, II, Cap. VI

24 *Ibid.*, II, Cap. VI



II, Cap. XII

Ilus. 8

- Je suis ta sœur, et tu es mon frère, dit Nina gravement.

- Bien sûr», répondit Pablo.²⁵

En la anterior ilustración (Ilus. 8) podría decirse que Nina simplemente está presente en el desarrollo de los hechos de la novela.

²⁵ *Ibid.*, II, Cap. VI

Pablo lleva una carta a Palmyrin Rosette y luego todos se reúnen para comer. Destaca que Ben-Zouf, realizando como siempre roles tradicionalmente femeninos, se encarga de servir la mesa. En el otro extremo de la ilustración, Nina, sentada, espera como todos los demás a que le sirvan. Obsérvese que, como mujer, no está obligada a hacer ese trabajo, quizá sea por respetar su infancia. Su figura, focalizada, destaca por ser la única que viste de blanco, proyectando una imagen casi virginal.

El texto presenta a Nina como el personaje más animoso de toda la colonia, la que los sostiene a todos. Realmente es la verdadera regeneradora, el motor de la nueva sociedad,

De toute la colonie gallicane, ce fut la petite Nina qui sut le mieux résister. Elle allait, venait, prodiguait ses encouragements à Pablo, que la torpeur générale gagnait aussi. Elle parlait à l'un, à l'autre, et sa voix fraîche charmait ces lugubres profondeurs comme un chant d'oiseau. Elle obligeait celui-ci à manger, celui-là à boire. Elle était l'âme de ce petit monde, elle l'animait par son va-et-vient. Elle chantait de joyeuses chansons d'Italie, lorsque, dans ce milieu lugubre, il se faisait quelque accablant silence. Elle bourdonnait comme une jolie mouche, mais plus utile, plus bienfaitante que la mouche du fabuliste. Il y avait tant de vie surabondante dans ce petit être, qu'elle se communiquait pour ainsi dire à tous.²⁶

Todos ellos cosen para hacer un globo con el que salir del aerolito. Nina también, no por ser mujer, sino que colabora como uno más: «tout le monde s'employa à la couture de ces bandes, – tous, y compris la petite Nina.²⁷»

En la imagen (Ilus. 9) Nina solo resalta, como en otras, por el color más blanco de su vestimenta,

Cuando ya es hora de regresar a la Tierra, Pablo y Nina expresan su deseo de volver pero con la condición de no separarse nunca. «Pour Pablo

²⁶ *Ibid.*, II, Cap. XIV

²⁷ *Ibid.*, II, Cap. XVII



II, Cap. XVII
Ilus. 9

et Nina, ils étaient enchantés de revenir avec tous leurs amis, mais à la condition de ne plus jamais se quitter.²⁸»

Abordando ya el final de la novela, Hetzel realiza las siguientes indicaciones al escritor a propósito de las dos féminas,

[...] Ce qui est certain c'est que M^{me} de L... n'est plus à marier, que les deux adversaires sont ravis de pouvoir s'embrasser tranquillement et qu'on

28 *Ibid.*, II, Cap. XVIII

flanque la petite Nina dans une pension de demoiselles et Pablo dans un lycée. Ils sont les pupilles du Comte et de Servadac. Ils sont en bonne main. Lecteurs, leur avenir est assuré.²⁹

Sin embargo, Verne no hará que Nina entre en una institución para jovencitas ni Pablo en un instituto, los dos son educados por sus tutores, el conde y Servadac. No deja de sorprender esta propuesta de dos hombres unidos en algo parecido a un matrimonio para educar a un niño y una niña huérfanos.

Conclusión

Esta es una historia fantástica que sirvió de excusa a Jules Verne para imaginar la renovación de un mundo que no le satisfacía. Las fuerzas de la naturaleza son las que provocan la caída de un aerolito que arranca a los personajes de su presente ofreciéndoles la posibilidad de crear un nuevo mundo y también una nueva sociedad, aunque en ambos casos esté formada principalmente por varones.

En el mundo de procedencia sólo se habla de una mujer, de una joven viuda, cuyo nombre caballerosamente no es mencionado y, que precisamente es la que provoca el duelo entre los dos varones que, de no existir la susodicha mujer, no tendrían motivo alguno para enemistarse. Es evidente la opinión de Verne sobre este tipo de disputas pues esa súbita enemistad se disipa de forma inmediata en el momento en que ambos han de afrontar juntos un problema mayor. Además, la vida continúa también para ella y cuando regresan a la Tierra Mme L. ya está casada y no ha lugar una nueva oposición entre ellos.

En el Mediterráneo de la Antigüedad, la rivalidad de dos hombres por una mujer, Helena, provocó la guerra de Troya. En este Mediterráneo nuevo, esa rivalidad se disipa cuando dejan de vivir en la Tierra, es decir,

29 DUMAS et al., 2001. C. 290, 14.05.1876

cuando mueren, cuando son cadáveres, esos cadáveres que lidera Hector, el nombre del verdadero héroe troyano.

Si en el viejo mundo Verne sólo habla de una mujer, ausente, resultando para el lector casi un fantasma, en el mundo nuevo también está, pero presente, una sola mujer. En esta ocasión es una niña, un ser todavía puro y quizá por ello es presentada como un ángel, un hada, o una virgencita. Su singularidad viene ampliamente marcada por ser la única mujer en un grupo de varones, la única italiana, la única que fue rescatada y la única que quedó en soledad tras la catástrofe.

Nina es una niña huérfana, aislada socialmente, que, rodeada de su rebaño de cabras, vive en la naturaleza. Si se atiende a la máxima rousseauiana de que el hombre es bueno por naturaleza, no puede tener mejores credenciales para ser promesa de regeneración. Ella va a ser realmente la salvadora del nuevo mundo, una mujer, una niña todavía y, por lo tanto, un ser inocente y puro, ligado a la naturaleza a través de la cabra que cuida, único legado de sus padres y del mundo del que procede. Igualmente, será ella quien, recordando a Noé, viejo varón, encargado de aquella otra regeneración, recoja a la nueva paloma de la paz.

Al incorporarse al grupo queda incluida con los mismos derechos y deberes que cualquier otro, siendo varones todos los demás. Lo más curioso es que se le reconoce una cierta capacidad de liderazgo, una animosidad especial para capitanear un grupo de personas, aunque sea ella la única mujer en medio de un grupo de varones.

Nina no está ahí para realizar tareas femeninas, incluso cuando cose, no es por ser una tarea de mujeres, sino que se trata de sumar dos manos más para realizar ese trabajo. Por otra parte, el asistente del capitán, Ben-Zouf, por su condición de asistente, dentro de una sociedad militar conformada sólo por varones, cumple con las labores que tradicionalmente han realizado las mujeres: limpiar, cocinar, cuidar enfermos, simplemente porque es su trabajo, su labor, su cometido. El reparto de tareas por sexos no tiene vigencia en esta novela pues se trata de un mundo de hombres adultos en el que sólo existe una mujer que todavía no es más que una niña.

En su tratamiento de igualdad, Nina recibe idéntica instrucción que Pablo, el otro niño de la novela. Con él aprende las mismas cosas,

juega a los mismos juegos y realiza el mismo ejercicio físico. Ambos están llamados a ser la regeneración del mundo. La renovación del ser humano necesita de la inocencia de dos niños y, sobre todo, de la virginidad de la niña, proveniente de una isla llamada Madalena, nombre ligado al amor carnal, pero buena desde su naturaleza. Dicha bondad se acrecienta con la reeducación recibida, en igualdad con el varón, para ese nuevo mundo.

Incluso cuando Servadac y Ben-Zouf hablan del futuro de Nina, de su adopción, se proponen ser padre y madre de ella respectivamente. De ello se deduce la idea del autor de que un niño necesita no dos progenitores del mismo sexo, sino dos roles, uno masculino y otro femenino, pero que no deben ir ligados necesariamente a seres sexuados como varón y hembra.

Por último, no parece que sea una coincidencia que esos nuevos Adán y Eva con los que crear un mundo nuevo se llamen Pablo, versión española de Paul, nombre del hermano con el que Jules Verne estaba profundamente unido, y Nina, versión italiana del final del nombre de Caroline, aquel primer amor de infancia del autor, quien, como si de un Demiurgo se tratara, quisiera recrear su mundo con los dos seres más cercanos y queridos de aquel tiempo de inocencia.